

# Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina

MERCEDES CARACCILO BASCO  
MARÍA DEL PILAR FOTI



»

Contenidos

**Mercedes Caracciolo Basco**

**María del Pilar Foti**

»

Diseño

**Ana Dorado**

»

Auspicio

**UNIFEM**

Buenos Aires, Argentina

**Edición 2010**

## Introducción

El presente trabajo es una aproximación al diagnóstico sobre la participación económica de las mujeres rurales y urbanas que, a través de formas de organización del trabajo autogestionarias, propias de la economía solidaria, buscan una inserción económica y social más equitativa. De esta manera esperamos aportar información relevante acerca de las modalidades de empoderamiento económico y social de las mujeres que transcurren por fuera de las relaciones salariales propias de las empresas capitalistas.

Nuestra expectativa es que este relevamiento de experiencias, que recoge pinceladas de las luchas y esfuerzos de mujeres trabajadoras de todo el país, sirva para que los hombres y mujeres que toman cotidianamente decisiones sobre la economía social y solidaria (ESS), perciban la especificidad de la situación de las mujeres de este sector y actúen en consecuencia.

El documento consta de cuatro partes. En la primera definimos dos conceptos básicos para el análisis de las experiencias: economía social y solidaria y enfoque de género en la economía social y solidaria.

En la segunda parte hacemos un análisis, desde una mirada de género, de experiencias de emprendimientos rurales y urbanos a cargo de mujeres<sup>1</sup>. El análisis de los casos muestra el origen de las experiencias, las instituciones que las respaldan y la mayor o menor incorporación de un enfoque que dé cuenta de las relaciones de género. También analizamos las actividades económicas que realizan las mujeres y su influencia en los resultados económicos y fundamentalmente en su empoderamiento.

Asimismo abordamos los problemas de género que tuvieron a lo largo de sus actividades, las formas espontáneas y planificadas de encararlos, la disponibilidad de financiamiento, asistencia técnica, capacitación y los énfasis puestos en temas productivos, económicos, y de género según los casos. Indagamos respecto a la inserción territorial de las distintas experiencias, en el sentido de si las mujeres pudieron articularse con otros actores del territorio y con temáticas más integrales que hacen a su calidad de vida. Nos interesó mostrar las carencias en elementos básicos que hacen a un buen vivir que sufren mayormente las mujeres, por estar a cargo de las tareas de cuidado, y particularmente las mujeres rurales. Y fundamentalmente, conocer qué cambios se produjeron en las relaciones de género respecto de: si se modificó la división tradicional del trabajo, si las mujeres avanzaron hacia una corresponsabilidad con los varones en las tareas llamadas de cuidado, si pudieron acceder a más recursos productivos, a ser sujetas de capacitación y de asistencia técnica, qué cambios hubo en la toma de decisiones en las familias,

1. Las experiencias analizadas fueron presentadas en las Jornadas Nacionales "Las Mujeres en la Economía Social y Solidaria". Asociación Lola Mora/Maestría en Economía Solidaria. IDAES. UNSAM. Buenos Aires, 26 y 27 de agosto de 2009. Más información de las Jornadas en la web: [www.asociacionlolamora.org.ar](http://www.asociacionlolamora.org.ar)

en los emprendimientos y en las organizaciones, y si hubo modificaciones/alteraciones en la subjetividad de las mujeres referidas a una reciprocidad con sus pares los varones.

En la tercera parte extraemos algunas conclusiones para incorporar el enfoque de género en las políticas que tienen incidencia más directa en las mujeres que trabajan en la economía social y solidaria, rural y urbana.

Y por último, identificamos un listado de acciones que se podrían encarar para incorporar la perspectiva de género en las políticas dirigidas a la ESS.

## 01.

# Conceptos básicos para el análisis de las experiencias

### 1.1

#### **¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria?**

Las experiencias de economía social (ES) crecen día a día en todo el país, sin embargo están subregistradas en las estadísticas y son poco visibles. Los medios de comunicación muestran aquellas que son el resultado de exitosos emprendedores individuales, que encontraron nichos de mercado con productos muy diferenciados con fuerte incorporación de tecnología. Ahora bien, ¿qué se entiende por Economía Social? *“No es meramente una economía de pobres, una economía popular gestada en situaciones de falta de dinamismo económico, ni una forma de respuesta coyuntural a crisis agudas. No debe entenderse como una forma precaria de organizarse del pueblo ante la urgencia. Pensarla así es reducirla, quitarle contenido político y valorativo. No se puede pensar que termina en esas experiencias”.*<sup>2</sup>

Por cierto la economía social, como intentos más equitativos de organizar el trabajo, estuvo presente en casi todas las formaciones históricas aunque no cobró relevancia teórica y amplitud hasta principios del S. XIX en Europa y hasta bien entrado el S. XX en Argentina (mutualismo, cooperativismo) de la mano de los inmigrantes europeos. Esta es la vieja economía social. También forma parte de ella la llamada agricultura familiar, integrada por miles de pequeños/as productores/as que viven y trabajan en forma directa en el campo. Este constituye “el otro campo” que tampoco aparece en los grandes medios de comunicación.

2. Rofman, Alejandro. Intervención en las Jornadas “Las mujeres en la economía social y solidaria”.

Con la crisis de los años 2001/02 en Argentina, surgieron a nivel urbano nuevas estrategias de los desocupados y las desocupadas para satisfacer sus necesidades. Fueron miles de *'microemprendimientos'* comunitarios, familiares y asociativos, en su mayoría informales, con escasísimo capital, y desconocimiento de los mercados. El Estado tomó estas estrategias y las financió (ej. Plan Manos a la Obra, etc.) y las organizaciones aprovecharon estos programas como una posible fuente de ingresos y trabajo estable para la comunidad. Esta constituye la nueva Economía Social.

Cuando hablamos de ES, incluimos a la vieja y a la nueva y consideramos que se trata de otra forma de economía distinta a la capitalista, de otro criterio para producir y distribuir beneficios. ¿Cuáles son los principios fundamentales de la Economía Social? Se destacan tres: **(1)** la unidad en la misma persona del/a trabajador/a y el propietario/a de los medios de producción, es decir la inexistencia de la relación patrón-asalariado; **(2)** un modo de gestión del emprendimiento que se rige por criterios participativos o democráticos; y **(3)** el reparto de los beneficios según criterios de equidad consensuados por sus integrantes (según el tiempo de trabajo, según la responsabilidad, según las necesidades, etc). Éste es un tema que se resuelve de manera diferente en cada unidad productiva y que puede ser motivo de conflictos.

En la ES, se pueden diferenciar tres tipos de unidades productivas tomando en cuenta dos variables, la relación con el mercado y la posibilidad de la reproducción del capital y principalmente de la vida de sus integrantes, ellas son: de autoconsumo, de subsistencia y capitalizada. En síntesis cuando trabajamos con la ES, sea en ámbitos académicos, de políticas públicas, u otros, debemos tener en cuenta que ésta puede ser rural o urbana, nueva o vieja, familiar o asociativa, de autoconsumo, de subsistencia o capitalizada y también registrada o informal.

Nos interesa hacer una distinción entre lo que consideramos economía social y economía social y solidaria dado que –tanto en la vieja como la nueva economía social- si bien se basan en formas no capitalistas de producción, pueden estar ausentes los valores y prácticas solidarias. En efecto, a veces los emprendimientos de la nueva economía social, por su aislamiento, no tienen otra opción que luchar individualmente por su subsistencia. Por su parte en la vieja economía social, la ruptura de lazos sociales con las organizaciones y necesidades de las mayorías -como se puede observar en algunas viejas cooperativas muy capitalizadas- es una evidencia de ausencia de solidaridad.

Por lo tanto entendemos que la economía social es también solidaria cuando las unidades económicas que la conforman desarrollan prácticas en función del bien común, de la justicia, y la corresponsabilidad. La ESS expresa una serie de valores que tienen que ver con formas de vivir, de producir, y de consumir más respetuosas de otros/as y del medio ambiente. Y respecto de la cuestión de género, sólo se puede hablar de ESS si se dan relaciones de reciprocidad, de reconocimiento y corresponsabilidad entre hombres y mujeres en los diferentes trabajos: de la familia, del emprendimiento, y del territorio.

Es propio de la ESS la construcción de vínculos y lazos de confianza entre los emprendedores, con el fin de generar redes sociales que fortalecen la identidad colectiva en detri-

mento de la idea del emprendedor aislado que impone la ideología neoliberal. *“Fue precisamente el neoliberalismo, como política e ideología, el que llevó a que se rompiera la institución ‘trabajo’ como formadora de lazos colectivos. Se hacían necesarias nuevas formas de afiliación, algunas se dieron a nivel del barrio, del territorio, y entre ellas se multiplicaron las organizaciones comunitarias y de la Economía Social”*.<sup>3</sup>

La ESS es aquella basada en organizaciones económicas en la que los/las trabajadores/as son también propietarios/as de los medios de producción y que se sustentan en valores y prácticas de bien común, justicia y corresponsabilidad tanto en la familia como en el emprendimiento y en el territorio.

## 1.2

### **¿Por qué y para qué incorporar el enfoque de género en la Economía Social y Solidaria?**

El enfoque de género hace referencia al origen y persistencia histórica de la división genérica de la sociedad y el constreñimiento de las mujeres al rol reproductivo-doméstico en los ámbitos privados. Este trabajo, por llevarse a cabo en forma no remunerada, implica una relación de subordinación y de explotación económica de la mujer al hombre como categorías sociales.<sup>4</sup>

*“Hoy el concepto de género está cada vez más difundido. Lo que no siempre está tan claro es que se trata de relaciones sociales y jerarquías que colocan a las mujeres en un lugar subordinado, desjerarquizado que se expresa en los distintos ámbitos de la vida, personal y laboral. La economía es una de las disciplinas más resistentes a aceptar la noción de género. El pensamiento económico hegemónico piensa la economía como neutra al género. Pero la economía no es neutra, sino ciega al género. Tratar de manera igualitaria a quienes son diferentes muchas veces profundiza la desigualdad”*.<sup>5</sup>

La incorporación de la perspectiva de género en la economía social y solidaria permite analizar cómo se insertan varones y mujeres en el mundo del trabajo, tanto el trabajo productivo como el reproductivo. En este sentido resaltamos dos cuestiones: **(1)** a pesar de los cambios concretos en los trabajos de los miembros de las familias, en el imaginario social persiste la visión de las mujeres como ligadas principalmente al ámbito familiar. El modelo cultural “del hombre proveedor” como principal sostén del hogar condiciona la forma en que las mujeres pueden insertarse en diferentes trabajos que

3 Perez, Eiana y Rizzo, Cintia. “Microemprendimientos Productivos ligados a instituciones comunitarias, una mirada desde la perspectiva de género”. Eliana. Tesis de Graduación de Trabajo Social. Intervención en las Jornadas “Las mujeres en la economía social y solidaria”.

4. Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Ed. Anagrama. 1998

5. Sanchís, Norma. Intervención en las Jornadas “Las mujeres en la economía social y solidaria”.

son para el mercado. Esta es la llamada división sexual del trabajo que conduce a que el acceso y control de recursos y beneficios, tanto a nivel de emprendimientos urbanos como rurales, también sea diferencial y por lo tanto que los emprendimientos de mujeres, como lo han evidenciado algunos estudios, sean los más pobres de la economía social; (2) una segunda cuestión es que el trabajo reproductivo doméstico es invisibilizado. *“La ortodoxia neoliberal da centralidad absoluta al mercado como forma de repartir recursos, mostrándose ciega a reconocer ‘la economía del cuidado’. Para este encuadre neoliberal, el trabajo que no tiene valor en el mercado no es trabajo. Y, sin embargo, algunos estudios sostienen que el cuidado es el que está sosteniendo al mercado”*<sup>6</sup>. La consecuencia para las mujeres que trabajan en la economía social es que soportan la llamada triple jornada laboral que tiene que ver con la necesidad de hacerse cargo del trabajo productivo, del de cuidado y muchas veces también del comunitario (acciones en relación con la escuela, los centros de salud, etc.).

Pero la problemática de género es también una cuestión de derechos humanos. La economía social por sus características autogestivas, abre oportunidades y desafíos a las mujeres para *‘empoderarse’*, para convertirse en sujetos de derechos, para tener su voz y su palabra, para intervenir y decidir en espacios públicos, para disponer sobre su vida, para ser respetada.

Es necesario por tanto, pensar la Economía Social en términos políticos, poniendo énfasis en la diferencia entre los valores que sustentan la Economía Social y Solidaria y la Economía Capitalista, así como entre el patriarcado y otras formas de relacionamiento más equitativas entre varones y mujeres.

Las mujeres de la ESS deben resolver cotidianamente sus *‘necesidades prácticas de género’*, aquellas vinculadas al cuidado de la familia. Pero, *“... para trascender de las necesidades prácticas a aquellas estratégicas de género, que permiten modificar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, se requieren políticas que contemplen la desnaturalización de dichas relaciones lo que supone visibilizar los conflictos, enfrentarlos y superarlos”*.<sup>7</sup>

Las heterogeneidades intra-género deben ser también un punto a tener en cuenta (entre las mujeres rurales y urbanas, por etnia, edad, nivel de educación, de acceso a recursos productivos, de asalariamiento, etc.). *“En la práctica no se trata de ‘la mujer’, sino de ‘las mujeres’ en distintas situaciones de vida y de trabajo”*.<sup>8</sup>

Nuestra concepción de la ESS incorpora el enfoque socio territorial. En este sentido, TRAMA<sup>9</sup> menciona aquellos aspectos de este enfoque que están en sintonía con la perspectiva de género, ellos son: *“i) la visión integradora de las comunidades donde trabajamos porque favorece la incorporación de la perspectiva de género al reconocer los derechos de las mujeres, buscando la transformación de los mandatos culturales opresivos para las mujeres y los varones e incorporando otras*

6. Sanchís, Norma. Intervención en las Jornadas “Las mujeres en la economía social y solidaria”.

7. TRAMA. “Un aporte desde la perspectiva de género al enfoque socio territorial”. Argentina. Septiembre de 2009.

8. Biaggi, Cristina. Comentarista de las experiencias rurales en las Jornadas “Las mujeres en la economía social y solidaria”.

9. TRAMA. Obra citada.

*miradas, otras demandas y nuevas estrategias para abordarlas, ii) otro aspecto es el protagonismo de los/las actores/as del territorio en la definición y construcción de las soluciones a los problemas de manera integral e interdisciplinaria. Esto abre la posibilidad de incluir la relación con el ambiente, soberanía alimentaria, salud, educación, tierra y territorio, vivienda, entre tantos, teniendo en cuenta las particularidades de cada región y los procesos que han influido en la situación actual.”* Es decir, parados/as en el territorio es posible mirar más lejos hacia lo que podemos modificar en el nivel nacional y más cerca, hacer lo propio con el ámbito familiar.

Para concluir esta primera parte destinada a precisar algunos conceptos, queremos destacar uno que consideramos está en la raíz de la subordinación de las mujeres.

Para fortalecer la participación de las mujeres en la ESS debemos buscar alternativas a ese trabajo de cuidado, no reconocido ni remunerado, que realizan las mujeres en sus familias y en sus hogares y que aporta nada menos que a la reproducción y subsistencia de la especie humana. En tanto esta única y calificada tarea siga siendo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, y por su parte los hombres, el Estado y las comunidades, incluyendo a las propias mujeres, lo naturalicen y acepten, éstas continuarán teniendo un papel subordinado en la economía en general y en este caso en la economía social.

## 02.

### **Las experiencias de mujeres de la economía social y solidaria con mirada de género**

Las experiencias presentadas y analizadas en este documento están transitando el camino de construir una ESS, porque incluyen varias de sus características: se basan en el trabajo familiar o asociativo, no hay explotación de otros trabajadores, buscan asociarse y/o conformar redes con otros en algunas o todas las etapas del proceso productivo, se interesan por cuidar la salud de productores/as y consumidores/as así como del planeta que los/as sostiene y porque en forma más incipiente en algunos



casos y con larga trayectoria en otros, se preocupan por la equidad entre varones y mujeres como parte insoslayable de una sociedad más justa.

## 2.1

### Las mujeres: cuántas son y cuán diferentes son

La selección de las experiencias tuvo un solo criterio intencional, y es que reflejaran cierta variedad de zonas –rurales y urbanas- y que fueran emprendimientos de mujeres o mixtos con alta participación de éstas últimas. A nivel rural presentamos cuatro proyectos de mujeres rurales: Chaco (Feria Franca)<sup>10</sup>, Misiones (Ferias Francas)<sup>11</sup>, Entre Ríos (Asociación Entrerriana de Mujeres Campesinas)<sup>12</sup> y Jujuy (Red Puna y Quebrada)<sup>13</sup>. Estos casos son parte de lo que llamamos la vieja ES, son el campesinado histórico, más vinculado en sus orígenes a la pobreza estructural, aunque parte de estas mujeres mejoraron su situación de vida con las intervenciones de desarrollo realizadas. Las experiencias urbanas seleccionadas son las que surgen principalmente luego de la crisis, los/as nuevas/os pobres que en su mayoría se dedican a la elaboración de alimentos aunque con muy variados niveles de valor agregado en sus productos: las apoyadas por las municipalidades de Rosario (Programa Alimentos)<sup>14</sup> y Moreno (Hecho en Moreno)<sup>15</sup>; y el emprendimiento Sentires (Red de Mujeres de La Matanza)<sup>16</sup>, dedicado a indumentaria y serigrafía. También se hace referencia a dos trabajos de investigación en base a sendas experiencias: uno de microemprendimientos productivos urbanos de mujeres financiado por el Plan Manos a la Obra en Merlo, Moreno y La Matanza<sup>17</sup> y el otro sobre empresas recuperadas del rubro gráfico<sup>18</sup>.

Las mujeres productoras también varían en sus edades, aunque con predominio de aquellas que ya han criado a sus hijos o jóvenes que aún no los tienen, lo que refleja las restricciones que tienen en su autonomía durante el ciclo reproductivo, por la falta de apoyo para las tareas de cuidado.

10. "Transformación de los sistemas de producción de la agricultura familiar. Análisis del rol de las mujeres en la construcción de un espacio de comercialización entre productores/as y consumidores/as en la localidad de Corzuela, Chaco." María Elena Aradas y Gabriela Faggi. (técnicas)

11. "Las Ferias Francas de Misiones y la participación de las mujeres". Alicia Kelm (productora).

12. "Experiencias de la Asociación Entrerriana de Mujeres Campesinas". Silvina Genre Ver (productora) y Maris Rébora (técnica).

13. "Género y Artesanías". Guadalupe Tolaba (productora) y Liliana Martínez. (técnica)

14. "Programa de Producción de Alimentos. Subsecretaría de Economía Solidaria dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario". Erika Beckmann (técnica), Nancy Barroso y Silvia Oliva (productoras).

15. "Hecho en Moreno. Mujeres emprendedoras apoyadas por el Instituto de Desarrollo Local de la Municipalidad de Moreno". Natalia Kisman (técnica) y Gloria Torrejón (productora).

16. "En procura de la autonomía económica para mujeres víctimas de violencia. Emprendimiento asociativo productivo textil-serigráfico 'Sentires' ". Nelly Borquez y Claudelina Arrúa. Red de Mujeres de la Matanza. Provincia de Buenos Aires.

17. "Microemprendimientos Productivos ligados a instituciones comunitarias, una mirada desde la perspectiva de género". Eliana Perez y Cintia Rizzo. Tesis de Graduación de Trabajo Social sobre una mirada de género a los microemprendimientos financiados por el Manos a la Obra en Merlo, Moreno y La Matanza.

18. "Procesos autogestionarios en empresas recuperadas. Las voces de las mujeres". Margarita Robertazzi, Hebe Bancalari, Ana Calcagno y Liliana Pérez Ferretti. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA.

Con los actuales planes, programas y proyectos rurales y urbanos, se está llegando sólo a una pequeña proporción de las mujeres de la economía social.

*“La mujer empezó a salir. Pero a mi lo que me preocupa son las mujeres que siguen sometidas porque hay miles de pequeños productores y productoras a los que no llega nadie todavía”.* (Integrante de las Ferias Francas de Misiones).

## 2.2

### **Marco Institucional y enfoques mujer/género de las intervenciones**

Del relato de las productoras resulta evidente las dificultades que tienen las instituciones para incorporar una perspectiva de género que atraviese horizontalmente sus políticas. Identificamos tres situaciones diferentes : **(1)** proyectos de mujeres con perspectiva de género (Asociación Entrerriana de Mujeres Campesinas y Ferias Francas de Misiones, y el emprendimiento Sentires de Las Mujeres de La Matanza); **(2)** proyectos mixtos con predominio de mujeres, buscando su empoderamiento económico y sin perspectiva de género (microemprendimientos financiados por el Plan Manos a la Obra en Merlo, Moreno y La Matanza y la Feria de Corzuela en Chaco); **(3)** proyectos en organizaciones mixtas cuya estrategia de intervención parece haber transversalizado la temática de género (Red Puna y Quebrada). En este sentido sus protagonistas sostienen: *“Las estrategias apuntan a generar espacios que permitan a las mujeres campesinas, desde sus percepciones y significados, en relación a su contexto familiar, local y zonal, contribuir a su visibilización como sujetos sociales y políticos activos con potencialidades y capacidades para participar activamente en la construcción de organizaciones sociales en el marco del desarrollo rural”.*<sup>19</sup>

Todas las experiencias contaron con un fuerte apoyo institucional en los aspectos productivos. En el caso de las rurales, las experiencias de las Ferias Francas de Misiones y la Organización de Mujeres Campesinas de Entre Ríos, tuvieron el apoyo del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación a través del Proyecto Mujer Campesina, del ex Programa Social Agropecuario/PROINDER y de una organización no gubernamental, el CEPRU y forman parte del MUCAAR<sup>20</sup>. A partir del año 2000 y promovido por el proyecto mujer campesina de la SAGPYA (hoy Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar) y por la Ong CEPRU, se conforma la Red TRAMA “Participo en la Red TRAMA, Red de Técnicas e Instituciones que Trabajan con Mujeres Rurales y Aborígenes, formada en el 2002, desde este espacio conocemos el trabajo de casi 50 técnicas que desde ongs y entes

19. Perez, Eliana y Rizzo, Cintia, op.cit.

20. Movimiento de Mujeres campesinas y aborígenes de Argentina.

gubernamentales...buscan las estrategias para lograr la equidad de género en sus zonas de trabajo”<sup>21</sup>. Y respecto a los aportes de TRAMA *“A partir de nuestra participación en la Red, comprendimos que se puede trabajar con mujeres y no tener perspectiva de género... Se destaca el importante acompañamiento que tuvieron a través de diferentes modalidades de enseñanza-aprendizaje: instancias masivas, talleres sobre temas específicos demandados, participación en encuentros regionales, nacionales e Internacionales, talleres para evaluar acciones y planificar, acompañamiento en el desarrollo de las actividades, proceso de organización de las mujeres. En todos estos espacios se habló sobre Identidad, trabajo cotidiano, producción y economía, autoestima, salud sexual y reproductiva, derechos, violencia familiar, organización y desarrollo rural. Asimismo las mujeres de Entre Ríos afirmaron la necesidad de un espacio propio ya que hay problemáticas que no surgen cuando están presentes los hombres”*. (Integrantes de la Asociación Entrerriana de Mujeres Campesinas).

La Red Puna es una organización social que nuclea a 30 comunidades campesinas e indígenas de la Puna y Quebrada y forma parte del Movimiento Nacional Campesino e Indígena. Contó con apoyo de la cooperación internacional especialmente para abordar los temas de género que autogestionó la propia Red. La Red Puna comenzó en 2002 la formación del Área de Género que atraviesa, como otros temas, las microrredes territoriales. La capacitación se dirigió en sus comienzos a temas vinculados a la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Estos contenidos no pusieron en conflicto a las técnicas mujeres ni a las campesinas con los varones. Es recién cuando se tratan los temas de violencia doméstica que las resistencias culturales de género se hacen conflictivas tanto con los campesinos como con los mismos técnicos. Sin duda las técnicas mujeres son más sensibles al género que los varones, con los que hay que superar objeciones a la temática con argumentos del tipo de *“... que el trabajo en género es traerles a las comunidades aborígenes un problema de afuera, que les es ajeno históricamente. Nosotras pensamos que el problema (de género) está, y que el hecho de que el abordaje venga de afuera...que hay otros temas que no son originarios de la Puna, pero que no por ser de afuera algo es malo”* (Integrantes de Red Puna y Quebrada).

En la presentación del emprendimiento Sentires de La Matanza, la cuestión de género aparece con fuerza porque son parte de una red de mujeres víctimas de la violencia de género que vienen trabajando hace mucho tiempo y que encaran el emprendimiento productivo para tener autonomía en sus ingresos.

Las experiencias urbanas recibieron el apoyo de dos municipios, Moreno (Instituto Municipal de Desarrollo Local) y Rosario (Programa Alimentos de la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Secretaría de Políticas Sociales) y en el caso de La Matanza de la Agencia Española de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y de la Asociación Lola Mora.

21. Biaggi, Cristina. Comentarista de las experiencias rurales en las Jornadas Las Mujeres en la Economía Social y Solidaria

En los municipios de Moreno y Rosario se fortaleció el rol productivo, generador de ingresos de las mujeres, básicamente agregando valor a sus actividades tradicionales como son la elaboración de alimentos mediante fuerte apoyo técnico y financiero en aspectos productivos, comerciales y de gestión, y sin una estrategia con enfoque de género. No obstante, una integrante de la experiencia de Rosario afirmó *“El empoderamiento de la mujer a través de un emprendimiento social es notorio para la familia, para los amigos... creo que hombres y mujeres tienen que ir a la par, porque no quiero depender de la ayuda de un hombre”*.

A partir de la crisis 2001/2, desde el Estado, con programas como el Manos a la Obra, se apoyaron miles de emprendimientos productivos, en su mayoría a cargo de mujeres con el objetivo de generar ingresos a las familias. Como observaron autoras de la investigación sobre los microemprendimientos de Merlo, La Matanza y Moreno, una mirada de género permite observar que *“...se produjeron situaciones de doble y triple jornada laboral: productiva, reproductiva y comunitaria relacionada con la invisibilización del trabajo doméstico ya que las mujeres continúan haciéndose cargo de las tareas del hogar...”*.

En los casos en los que hubo una modificación en las relaciones de género, en los hogares, en los emprendimientos y en las comunidades, fue porque hubo un proceso de capacitación-acción que llevó su tiempo.

La dimensión territorial, tal como es vista y modificada por las actoras y actores, tuvo en la mayoría de las experiencias un fuerte involucramiento. No fueron experiencias aisladas, de grupitos de mujeres, sino que las mujeres se articularon con otras instituciones y redes de actuación en sus territorios (Subsecretaría de Agricultura Familiar, centros de salud, hospitales, escuelas, universidades, ministerios, TRAMA, INTA, INTI, jueces, municipios, entre otras) y lograron conformar tramas sociales de una densidad tal que podrían soportar cambios externos de importancia.

¿Es posible sostener que si no reciben apoyo institucional es muy difícil que las mujeres se empoderen como tales?, en principio no conocemos experiencias de mujeres de la economía social y solidaria que hayan podido avanzar hacia una mayor justicia de género sin asistencia técnica/capacitación específica.

## 2.3

### Tipo de actividades que realizan las mujeres y su impacto en la equidad de género

En los últimos años confluyeron en Argentina dos factores que actuaron a favor de las actividades tradicionales de las mujeres vinculadas a la producción y elaboración de alimentos. Ellos son: el aumento del precio de los alimentos (a nivel internacional) y la instalación como pauta cultural de la comida sana, fresca, natural, casera, artesanal. La mayor parte de las experiencias que presentamos supieron aprovechar ambas cuestiones, lo cual posibilitó que las mujeres salieran de sus chacras y sus casas para vender hortalizas y productos de granja en diferente tipo de ferias. *“Hoy hay más de 40 ferias en toda la provincia nucleando a 2.500 feriantes que llevan más de 600 variedades de productos. Se mejoraron las formas de programar la chacra, antes se plantaban cosas que no tenían salida”* (Integrante de las Ferias Francas de Misiones). Otras experiencias, como las de Moreno y Rosario a través de la elaboración y venta de alimentos de calidad, y con el apoyo de los municipios respectivos, se pusieron “en regla” para acceder a la venta en ferias con compradores en condiciones de valorizar sus productos. *“HECHO EN MORENO –HEM- es una marca asociativa conformada por productores con dos grandes líneas: indumentaria y gastronomía. Desde el IMDEL<sup>22</sup> hace doce años que se hace trabajo en economía social”* (Integrante del IMDEL de Moreno), y en palabras de una emprendedora de Moreno *“Se buscó reeducar en la nutrición, se comenzaron a hacer capacitaciones que buscaban sacar a la luz los conocimientos latentes.”*. En la misma línea en la experiencia de Rosario se sostiene *“Los primeros rubros en los que se trabaja son aquellos en los que existen saberes previos que en general tienen a las mujeres como actrices principales.”* (Integrante del Programa Alimentos de la Municipalidad de Rosario). Estos aspectos marcan la diferencia con aquellas mujeres que salen solas a vender empanadas, o cualquier otro producto alimenticio. Es decir, se requirieron políticas públicas que pusieran en valor un espacio público y lo adecuaron para la comercialización de los productos.

Las de la Red Puna continúan con sus artesanías tradicionales, pero ahora tratando de mejorar sus diseños, tienen una marca - Red Puna- y están en sociedad con un muy buen diseñador para poder comercializar mejor sus productos. En este sentido, la incorporación de un enfoque de mercadeo que toma en cuenta las necesidades, cultura y capacidades de los consumidores –además por cierto de las de productores/as- es común a todos los proyectos que analizamos.

La mayoría de las mujeres urbanas y rurales realizan el trabajo productivo en sus casas, lo cual no facilita la separación con las actividades domésticas y de cuidado de los hijos, y se hace más compleja la gestión de algunas variables del emprendimiento. Las fábricas gráficas recuperadas y el emprendimiento textil Sentires, son las únicas experiencias en las que las mujeres comparten un mismo espacio físico fuera de las casas, hecho indispensable en el último caso en relación con la problemática de violencia de género que las afecta.

22. IMDEL: Instituto Municipal de Desarrollo Local.

Las mujeres microempendedoras de Merlo, Moreno y La Matanza, realizan productos heterogéneos, con bajo valor agregado y con un débil vínculo con los mercados.

Sentires de La Matanza se dedica a la fabricación de indumentaria con detalles serigráficos y bolsos para eventos con temáticas sociales. La actividad textil indumentaria puede ser una actividad tradicional -la modista que cose sola en su casa-, o una actividad innovadora, como en este caso en el que las mujeres se juntan en un taller, tienen un proyecto común y acceden a diseños originales y a mercados alternativos.

Una característica de la mayoría de las actividades que presentamos es que si bien

Enfatizamos el papel positivo que tuvo en el empoderamiento de las mujeres, vender directamente al consumidor, pero no de manera individual, saliendo solas con algún producto, sino en espacios multiactorales como son las ferias, apoyadas por políticas públicas que acondicionarán estos espacios y facilitarán el acceso por parte de las mujeres. Se conforma así una subjetividad como mujeres productoras, comercializadoras, que además manejan dinero, que calculan gastos de producción, que comienzan a visualizar cómo se fijan los precios y cómo se pueden mejorar los ingresos familiares.

## 2.4

### **Acceso a recursos para la producción**

Para las mujeres rurales en general, el acceso a la tierra y al agua constituye un problema serio, *"porque las aguas se escurren, llueve menos en verano, o no llueve"* (Integrante de las Ferias Francas de Misiones), lo cual afecta el volumen y la calidad de la producción. Las productoras de la Feria de Corzuela (Chaco), además de padecer severas restricciones de agua, no tienen la propiedad de la tierra. En todas partes la agricultura familiar y campesina ha perdido espacios físicos con el avance de las empresas sojeras y otras producciones propias de grandes establecimientos. Y los/as productores/as son concientes del tema, ven que la gran propiedad ha avanzado sobre tierras que eran propias.

El Gobierno a través de distintos programas, principalmente del Ministerio de Desarrollo Social y de la Secretaría de Agricultura Familiar, proveen de crédito para insumos, para capital de trabajo, recursos importantes para producir y llegar a los mercados. Vale destacar que las participantes señalaron que creció el número de mujeres titulares de los créditos de la Secretaría de Agricultura Familiar, aún cuando *"...no es fácil para las mujeres el acceso al crédito, principalmente porque casi siempre se habla de créditos para la familia y de esta manera son los varones los que acceden a estos recursos"*.<sup>23</sup>

Los emprendimientos, principalmente los urbanos, pueden acceder al microcrédito de la Comisión Nacional de Microcrédito del Ministerio de Desarrollo Social, cuya operatoria está descentralizada en unas 1.300 organizaciones sociales y ONGs de todo el país; *“El Banco Popular de la Buena Fe tiene años financiando microcréditos en zonas urbanas y desde hace dos años en zonas rurales también. Hay experiencias exitosas. Los emprendimientos de las mujeres y de los hombres son distintos. Los hombres hacen emprendimientos de servicios y las mujeres de actividades que son la extensión de sus actividades en la casa: costura, comidas.”*<sup>24</sup>

Otra experiencia exitosa de financiamiento a la economía social y en particular a las mujeres en rubros como el textil indumentaria y la gastronomía es el de la pionera Banca Social de Moreno que permite la compra de materias primas e insumos y que trabaja articuladamente con el Instituto Municipal de Desarrollo Local (IMDEL).

A partir del Plan Manos a la Obra, algunas de las experiencias tuvieron hace unos años subsidios de cierta envergadura que permitieron la compra de equipamiento, maquinarias, etc.

Otra fuente importante de financiamiento, por los montos asignados, es la cooperación internacional. El emprendimiento Sentires de la Red de Mujeres de La Matanza, contó con un subsidio de la cooperación española que le permitió disponer de la infraestructura, del equipamiento y del capital de trabajo necesario para una actividad asociativa.

Rosario es de las pocas experiencias de Argentina que han logrado encarar la producción de alimentos acorde a las normas bromatológicas, adaptadas a la economía social, como es la producción de las mujeres en sus hogares. *“Las habilitaciones de los hogares como lugares aptos de producción es clave para la comercialización de los productos (GIP, gestión de inocuidad de producto). Esto les permite a los/las productores/as vender sin que la mercadería corra el riesgo de ser decomisada”*. El GIP es otorgado por la misma Municipalidad. (Integrante del Programa Alimentos de la Municipalidad de Rosario).

Las mujeres de la economía social estarían disponiendo de financiamiento para insumos y materia prima a través del microcrédito. Pero les hace falta crédito en condiciones apropiadas para realizar inversiones. Y para las mujeres rurales es fundamental el acceso y la seguridad de la tierra y el agua.

El acceso al monotributo social es considerado por las mujeres como un recurso clave para acceder a nuevos mercados.

23. Cristina Biaggi. Comentarista de las experiencias rurales en las Jornadas “Las mujeres en la economía social y solidaria”

24. Martínez, María Rosa. Comentarista de las experiencias urbanas en las Jornadas “Las mujeres en la economía social y solidaria”

## 2.5

**Los temas medioambientales: riesgos y oportunidades**

Las consideraciones ambientales y ecológicas están presentes en las actividades alimenticias que han logrado instalarse en el mercado como producciones sanas, naturales para consumidores y consumidoras. En el caso de los emprendimientos urbanos, lo ecológico, lo natural, constituye una marca distintiva. En las experiencias rurales lo ambiental es también una marca distintiva. *“La mayoría de los/las productores/as ya no plantan tabaco en las tierras, aprendieron a no usar el herbicida, es veneno, por recomendación misma de los técnicos”*. (Integrante de Ferias Francas de Misiones). También las mujeres de la Feria de Corzuela (Chaco) trabajan con una clara orientación agroecológica. Pero al mismo tiempo, lo ambiental es un problema que se padece.

La falta de agua, tanto para la producción como para consumo humano, constituye una fuerte restricción agravada en los últimos años por los notables efectos negativos del cambio climático.

## 2.6

**Resultados económicos de las actividades productivas de las mujeres**

Las experiencias presentan una alta heterogeneidad en los resultados económicos:

1. montos pequeños por diferentes motivos, como cuando hay restricciones de agua (Feria Corzuela, Chaco), o debido a que se trata de ingresos complementarios al ingreso familiar principal, pero que constituyen un dinero que manejan las mujeres (Asociación Entrerriana de Mujeres Campesinas, y las microempendedoras financiadas por el Plan Manos a la Obra en Merlo, Moreno y La Matanza);
2. montos medios/altos en los casos de experiencias antiguas y consolidadas institucionalmente. *“En las Ferias de Misiones, realmente se gana mucho. Hay personas que hacen \$ 1000-1500 por sábado, y los de más bajos recursos pueden que hagan \$ 150 por sábado.”* (Integrante de las Ferias Francas de Misiones).



Se evidencia que en general poseen un buen potencial de crecimiento por varias razones: cuentan con asistencia técnica productiva y comercial, se trata de organizaciones consolidadas o en transición hacia su consolidación, y los productos seleccionados tienen mercados en crecimiento. Es decir que se ubicarían o podrían avanzar hacia lo que llamamos Economía Social y Solidaria Capitalizada, superando el nivel de pobreza.

## 2.7

### **Acceso a servicios sociales básicos**

De la comparación de las restricciones de infraestructura entre los emprendimientos rurales y urbanos, resaltan los notables déficit que afectan la vida de las mujeres rurales: sus carencias en agua potable, electricidad, gas, cloacas, salud, son pistas que permiten comprender algunas causas y rutas de la migración rural-urbana. “Esta baja calidad de vida puede ser una de las razones principales del menor porcentaje de mujeres que de varones en las áreas rurales de nuestro país. Especialmente en el acceso a servicios de salud (con lo que implica esto para las mujeres por su condición de madres)”.<sup>25</sup>

Uno de los proyectos que más impactó sobre la vida de las mujeres rurales fue la línea de financiamiento del proyecto PROINDER<sup>26</sup> destinado a aliviar el trabajo doméstico y mejorar la calidad de vida mediante la provisión de cocinas (hasta entonces la mayoría cocinaba sobre el suelo), de agua potable, mejoramiento de las viviendas y luz eléctrica. Atender a las necesidades prácticas de género parece indispensable para mejorar en el corto plazo la vida de las mujeres en tanto se puedan procesar otros cambios estratégicos.

25. Biaggi, C. Intervención en las Jornadas “Las Mujeres en la Economía Social y Solidaria”.

26. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios. Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

## 2.7

**Las relaciones de género como relaciones de poder**

Considerar a las relaciones de género como relaciones de poder permite diseñar una estrategia de intervención que las incluya como eje del problema.

Cuando las mujeres se plantean emprendimientos productivos que les ocupan poco tiempo, que generan ingresos complementarios de los del varón, y que les permiten continuar con las tareas de cuidado de su familia, no parecen presentarse conflictos familiares. Por el contrario los problemas pueden surgir cuando los emprendimientos proporcionan ingresos relevantes y generan tensión en la división del trabajo doméstico.

Por cierto, hay resistencias iniciales de los varones a que las mujeres salgan de sus casas para asistir a actividades de capacitación. Los mayores conflictos se presentan cuando los varones sienten cuestionado su rol de 'hombre proveedor'. *"Cuando el trabajo de la mujer deja de ser una ayuda complementaria y gana igual o más que el varón, a algunos varones no les gusta"* (Integrante del Programa Alimentos, Rosario). Porque además, en estos casos se hace necesaria o aparece como más legítima para las mujeres, una mayor corresponsabilidad por parte de los varones en las tareas de cuidado familiar. Hay situaciones en que el paso de actividad complementaria a la actividad principal para el sustento familiar se debe dar porque el varón se enferma o se va, como señaló otra productora del Programa Alimentos de Rosario.

Hay temas del abordaje de género que resultan más conflictivos que otros, como el de la violencia de género, que suelen dar lugar a fuertes conflictos en las familias, en las comunidades y con los propios técnicos y son severamente resistidos por los varones como categoría social que ve cuestionado su poder, tal como lo expresaron las Integrantes de la Red Puna y Quebrada. Asimismo destacaron que el Área de género de la Red es un espacio de contención de las mujeres en relación con estos conflictos. El tema de violencia doméstica fue trabajado también en las experiencias de Entre Ríos y Ferias Francas de Misiones. Para las mujeres de Sentires fue el motivo que las reunió en el emprendimiento textil.

La disputa por espacios de poder con los varones en las organizaciones mixtas es compleja para las mujeres, si al mismo tiempo no se va procesando la corresponsabilidad en las tareas de cuidado a nivel familiar y comunitario, y si ellas no trabajan, en sus espacios de capacitación, las relaciones de poder que caracterizan

a la cuestión del género. En este sentido, el análisis realizado sobre las empresas recuperadas del rubro gráfico<sup>27</sup> en el que no hubo apoyo externo específico en el tema, lleva a las autoras a sostener que *“la mayoría de las mujeres que participaron y/o acompañaron el proceso lo hicieron desde el rol tradicional: hacer la comida, confeccionar ropa”*. Es que el imaginario social instala preferentemente a la mujer en el ámbito privado aunque cumpla funciones en el público. Sin embargo, las autoras se preguntan si la participación de las mujeres en la lucha produce en ellas modificaciones subjetivas en los estereotipos de género, en la medida en que lo personal es político, y en cada situación histórica que atraviesa a los sujetos, se producen cambios en la dimensión subjetiva de los/las mismos/as. *“Las mujeres dieron un paso importante en la conquista de lo público y el cambio de las condiciones de trabajo les ha planteado la necesidad de interrogarse acerca de su condición de mujer y de los supuestos límites”*. El poder hacerlo hablaría según las autoras *“...de un verdadero cambio de la subjetividad o por lo menos de un cuestionamiento interesante”*. El Hotel Bauen, empresa recuperada por los y las trabajadores/as y que hoy funciona bajo la figura de cooperativa de trabajo que integra a 123 personas, muestra cómo a lo largo de seis años las mujeres lograron ser concientes de las restricciones que imponía su condición de mujer en la relación con los compañeros y a partir de este reconocimiento, superarlas.

La participación de las mujeres en cargos directivos de organizaciones mixtas, es una de las transformaciones que lleva más tiempo, aún teniendo una estrategia al respecto. En este sentido hasta hace unos tres años las mujeres casi no participaban por ejemplo en la Asociación Interferias de Misiones, creada en el '98, y con representantes de las 44 Ferias de la Provincia, ni tampoco lo hacían hasta hace unos años en la Red Puna que ya tiene más de quince años, por citar dos experiencias en las que funcionan organizaciones mixtas, y esto a pesar de que las mujeres son la mayoría de sus integrantes. Recién desde fines del 2008, una mujer es la Presidenta de la Red Puna.

*“Las necesidades prácticas, productivas, deben estar acompañadas de cambios en la manera de concebir las relaciones entre varones y mujeres. Hoy en la Red los puestos ejecutivos están ocupados por mujeres que buscan una manera diferente (no masculina) de ser dirigentes”* (Integrante de la Red Puna y Quebrada).

27. Margarita Robertazzi, Hebe Bancalari, Ana Calcagno y Liliana Pérez Ferretti, obra citada.

En el caso de Misiones, en la Interferias participan mujeres en cargos de poder. *“A las mujeres las Ferias las ayudaron en lo económico, en lo social, en mejorar su autoestima. Muchas mujeres decían ‘yo no sirvo para eso’, ‘yo no voy’, ‘yo voy a seguir limpiando’, hoy ya saben que valen, que sirven, que no sirven solo para criar hijos”* (Integrante de Ferias Francas de Misiones).

En Entre Ríos se dio la situación de que no se conformó una organización de varones y sí de mujeres, sólo de mujeres como decisión autónoma de ellas. La Asociación Entrerriana de Mujeres Campesinas logró empoderarlas y avanzar en cuestiones como *“una mayor participación en proyectos productivos, mayor apropiación de la palabra, mayor capacidad de ser más seguras e independientes, y a conocer sus derechos...la necesidad de alfabetización, disponer de su propio dinero. Se observa el reconocimiento y auto-reconocimiento del trabajo doméstico-reproductivo y productivo y afianzan su participación en reuniones y capacitaciones mixtas”*.

Cuando se producen cambios en las relaciones de género no se dan espontáneamente, sino que son resultado de la aplicación de una estrategia con enfoque de género que se sostiene en el tiempo.

## Conclusiones

A continuación señalamos algunas ‘ideas fuerza’ que hemos identificado para resaltar las fortalezas y los desafíos de las experiencias analizadas, y avanzar hacia la constitución de un sector de la economía social y solidaria que, si es tal, no puede dejar de ser equitativa entre varones y mujeres:

### **+ De mujer a género (relación varón-mujer)**

Se trata del pasaje de un abordaje de la problemática focalizado exclusivamente en la situación de las mujeres, para centrarse en la relación social que las vincula con los varones en los distintos ámbitos en que transcurre la vida (hogar, comunidad, organización, trabajo, etc.). En el primer caso nos quedaríamos con la visión de las necesidades prácticas de las mujeres (alivio en las tareas reproductivo/domésticas o de cuidado); en el segundo caso avanzamos hacia sus necesidades estratégicas de género, vinculadas con los cambios necesarios en las relaciones de poder entre géneros que conducen a una mayor equidad

### **+ De proyectos/programas a políticas públicas con perspectiva de género**

Se busca superar los proyectos/programas focalizados en grupos de mujeres de la economía social, descoordinados en sus acciones y escasos en recursos e impactos para diseñar e implementar políticas públicas integrales que aborden la múltiple y compleja realidad de dichos sectores, con medidas de tipo universal y por cierto incorporando en todas las etapas (de su formulación y ejecución) las necesidades diferenciadas de varones y mujeres.

### **+ De algunas mujeres a todas las mujeres**

¿Cuántas son las mujeres de la ESS?. No lo sabemos, lo que sí sabemos es que son muy pocas (sólo las de algunas de las muchas experiencias que se desarrollan), las que se están capacitando para mejorar su lugar en la sociedad. Es preciso generar conocimiento al respecto, sobre y con las mismas mujeres que se desempeñan en la ESS, para que les sirva de base a sus legítimas reivindicaciones de género.

### **+ De emprendimientos de mujeres a mujeres con emprendimientos y con necesidades**

Es necesario superar la estrategia de intervención y apoyo a la ESS a partir de emprendimientos integrados únicamente por mujeres, por lo general ‘pobres’ en recursos y con la intencionalidad de llegar a través de ellas con distintos beneficios asistenciales (principalmente alimentarios) a las familias de sectores carenciados; para avanzar hacia una estrategia de promoción y participación de las mujeres en emprendimientos, prin-

principalmente con varones, de más envergadura en recursos, insertos a su vez en redes mayores que puedan constituir economías de escala, y tener más posibilidades de lograr resultados económicos y de empoderamiento para las propias mujeres.

#### **+ De un enfoque sólo productivo a uno integral**

(mercado, cultura, salud, educación, medio ambiente, entre otros) con eje en el cambio en las relaciones de poder. La modalidad más extendida de apoyo a la ESS a través de proyectos/programas públicos, por lo general priorizan un rubro productivo sobre el que basar la generación de empleo e ingreso para las mujeres y las familias, consiguiendo en ese sentido resultados y cambios socio-económicos muy exiguos; esto es así, en la medida en que no se aborda en forma integral una problemática mucho más compleja y multidimensional, en la cual tienen una incidencia fundamental las condiciones de venta de los productos y las llamadas condiciones 'sistémicas' del territorio ( dotación de tierra y agua, condiciones medio ambientales, infraestructura y servicios públicos y sociales básicos disponibles, las identidades culturales, etc.), así como la trama institucional y de poder (Estado-sociedad) en la que se desenvuelve el emprendimiento en cuestión.

#### **+ De espacios de mujeres a espacios mixtos**

(con ámbitos exclusivos para mujeres). Se ha debatido mucho, desde el punto de vista teórico y práctico, respecto a la necesidad de construir espacios propios en los cuales las mujeres puedan abordar sus problemáticas específicas de género sin la 'interferencia' de la opinión de los varones, a partir precisamente del reconocimiento de la relación de subordinación que los vincula. A esta altura, hay consenso – a la luz de los resultados de múltiples experiencias – que dichos espacios contribuyen centralmente a empoderar a las mujeres, aumentar su autoestima y por tanto sus condiciones y capacidades para superar su situación de subordinación en los diversos ámbitos (del trabajo, de las organizaciones, de la comunidad, etc.). Sin embargo, estos espacios cumplen con su función cuando las mujeres se fortalecen para participar en espacios mixtos en un pie de igualdad, y no quedan 'encerradas' en dichos lugares propios, precisamente por estar protegidas de los desafíos que implica trabajar en función de relaciones de género como relaciones entre pares.

#### **+ De grupos aislados de mujeres a organizaciones territoriales mixtas**

En directa relación con lo anterior, las mujeres como sector social y las de la ESS en particular, para no quedar aisladas de la corriente principal del desarrollo a nivel territorial y nacional, aún cuando se desempeñen en emprendimientos exclusivos de mujeres, deben procurar integrar o crear redes y tramas organizacionales mixtas, es decir con los varones principalmente en sus territorios. No hacerlo es restarle a las mujeres los recursos de capital social y económico que puedan asegurar la sostenibilidad de los emprendimientos de la ESS de los que son parte.

### **+ De organizaciones territoriales mixtas a territorios multiactorales**

Del mismo modo, y por los mismos argumentos, las mujeres de la ESS deberían procurar - desde su inserción en esas tramas organizaciones territoriales mixtas - participar en distintos espacios de gestión asociada con los múltiples actores de la sociedad civil involucrados en el desarrollo territorial (agentes de las cadenas de valor, instituciones educativas de distinto nivel, de ciencia y técnica, culturales, sociales etc.) y con las instancias estatales y de políticas públicas que tengan incidencia en el territorio.

### **+ Dialéctica entre los territorios multiactorales, las mujeres y sus familias, y el nivel nacional y global**

A través de la conformación y participación en estas tramas organizacionales e institucionales a que hemos hecho referencia en los puntos anteriores, es posible canalizar e instrumentar vínculos de incidencia 'de ida y vuelta' entre los niveles micro y meso en los que se desenvuelve la vida cotidiana de las mujeres de la ESS y sus familias, y los ámbitos más lejanos e invisibles, que sin embargo son los que más afectan sus vidas, como son el nacional y el global.

#### **Algunas acciones para iniciar el camino hacia políticas públicas con enfoque de género**

- Cuantificar la participación de las mujeres en la economía social con los datos secundarios disponibles (principalmente la EPH).
- Analizar las políticas públicas dirigidas en forma específica a la economía social y solidaria –principalmente las de nivel nacional– en relación con la incorporación de la perspectiva de género.
- Sistematizar algunas experiencias del país a nivel territorial en donde se estén implementando políticas para la ESS con inclusión del género.
- Relevar algunas políticas aplicadas actualmente en otros países en relación a la incorporación del género en la economía social y solidaria.
- Identificar un conjunto de políticas de alto impacto y de cobertura para todo el sector de la ESS que apunten a la equidad de género.
- Difundir –mediante entrevistas con funcionarios, talleres, medios audiovisuales, publicaciones, etc.- la importancia estratégica de la implementación de las políticas públicas identificadas.

### **Asociación Lola Mora**

Presidenta: Norma Sanchís

Uriarte 2464 piso 6 Depto D  
(C1425FNH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
lolamora@fibertel.com.ar

**[www.asociacionlolamora.org.ar](http://www.asociacionlolamora.org.ar)**

### **Maestría en Economía Solidaria y Desarrollo Asociativo IDAES/UNSAM**

Director: Alejandro Rofman

Paraná 155 piso 5  
(C1017AAB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
abrofman@fibertel.com.ar

**[www.idaes.edu.ar](http://www.idaes.edu.ar)**